



Cuarteto de sonetos a La Mancha

I. MEDITACION SOBRE LA MANCHA

La Mancha es una novia de la historia,
fundida en el crisol de sus deseos,
segadora de amores..., devaneos
que me vienen ahora a la memoria.

La Mancha es vocación llana; es gloria
en sinfonía llena de solfeos;
es plenitud inmensa en aleteos
por crepúsculo en soles de victoria.

Es cosecha, tal vez, de ardiente tierra,
como el agua de mayo, casi pura,
como uva de vendimia en el majuelo;

es silencio de gritos que se aferra
como arado paciente a la llanura,
sublime y perdurable como el cielo.

II. NACI EN LA MANCHA

Nací en La Mancha y como buen manchego
aquí terminaré mi singladura,
entre olores de tierra a sembradura,
atados a mi sangre con apego.

Amante de la vida, soy labriego,
entierro la semilla en la llanura
e izo una bandera a la ventura,
por la tierra que con mi sudor riego.

Suelo fértil en soles redimidos,
dónde añoranzas resucito y me hundo
escuchando el tic-tac de tus latidos,

que me deja por las venas esencias
de un parto centenario y más fecundo,
fuente dónde alimento mis ausencias.

III. A NUESTRA VIRGEN

Fuera de los manchegos novia, fuera
vino para la vida, fuera vino,
camino por amor, fuera camino,
vinatera mayor, es vinatera.

Para trillar agostos, era fuera,
sino consolador, fuera destino
de pájaros que trinan, fuera trino
y en penas y dolor es la primera.

Anhelos de manchegos, fuera anhelo,
majada pastoril, fuera majada,
trilogía divina, es trilogía.

Cielo azul transparente, fuera cielo,
alborada en ternezas, alborada,
hidalguía sutil, es hidalguía.

IV. SIENTO UN AIRE DE MANCHA

Siento un aire de Mancha desbocada
lamerme el corazón con insistencia
y una clara y oscura transparencia,
donde miro y no encuentro la mirada.

No cesará esta pena enamorada,
lo mismo que una flor en su inocencia,
de abrir los pétalos a la querencia
de una lluvia fugaz, casi olvidada...

No sé qué será de mí sin tu aliento,
ni a dónde vagaré con mi aventura,
ni qué mar surcaré, ni hasta qué nada.

Sólo busco el latido de tu viento
y anclar en la quietud de tu llanura,
inmensa y perdurable encrucijada.

Francisco Jiménez Carretero